

Generación BIT

Almudena Jiménez
Directora de REDES & TELECOMUNICACIÓN

A los que pertenecemos a la generación del ordenador - clasificación absolutamente propia y personal, no refrendada por organismo nacional e internacional alguno, y que designa a quienes en el ámbito laboral pasamos directamente del bolígrafo al PC, sin padecer la tortura de la máquina de escribir- nos resulta muy difícil recordar cómo eran las cosas hace veinticinco años. Probablemente se deba a que, por edad, estábamos más pendientes de “La fiebre del sábado noche” que de la evolución del precio de las líneas punto a punto.

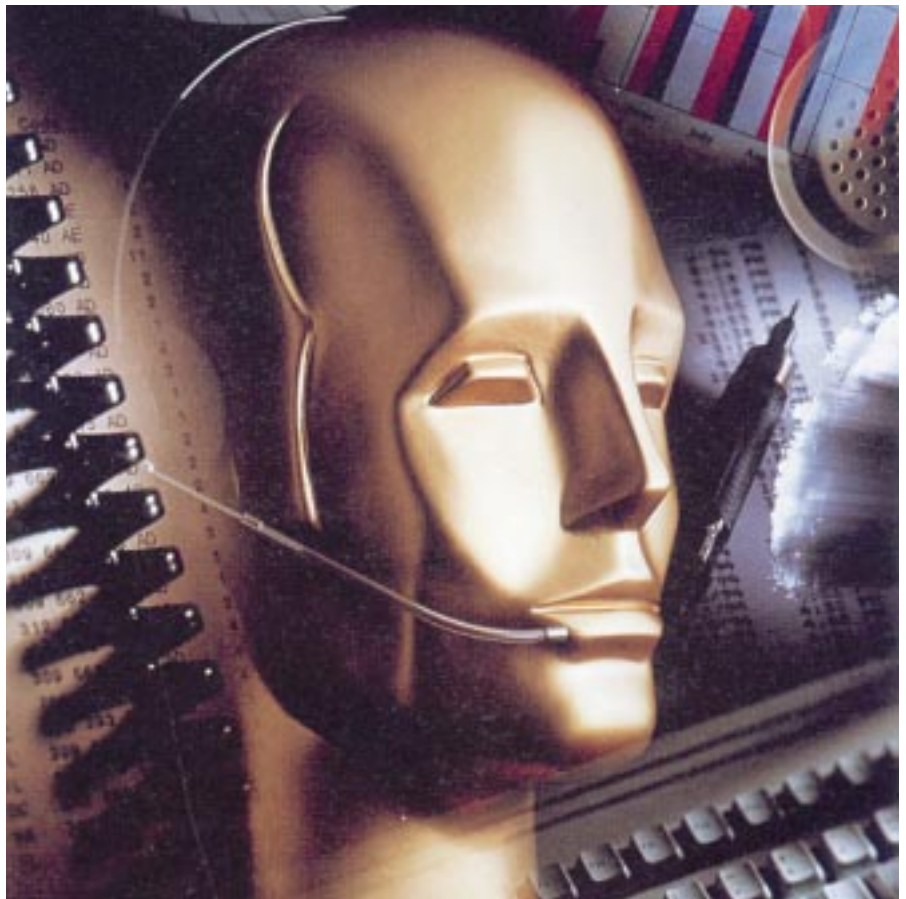
En aquella época, cuando BIT daba sus primeros pasos de recién nacido, la mayoría de los ciudadanos no habían oído en su vida el término “Telecomunicaciones” y sólo en un alarde de conocimiento de las lenguas clásicas, algunas más muertas que otras, podían llegar a imaginar qué era aquello de las Telecomunicaciones y para qué servía.

Sin embargo, y aunque no fueran conscientes de ello, las Telecomunicaciones ya habían irrumpido en nuestras vidas por la vía de las populares “matildes”, del teléfono fijo -que ya no se utilizaba sólo para “casos de emergencia”, sino para el gozoso deporte de la kilométrica charla- y la angustia de un José Luis López Vázquez sufriendo como un cosaco encerrado en aquella kafkiana cabina que,

durante una buena temporada, nos obligó a trabar la puerta con el pie si queríamos hablar con la tranquilidad de saber que al terminar íbamos a poder salir del claustrofóbico habitáculo.

El desembarco de las Telecomunicaciones había empezado, aunque no fuéramos muy conscientes

de ello. El goteo comenzó aquel día que un compañero, o más raramente alguna amiga, nos respondía: “voy a estudiar Teleco” y enumeraba sus mil y una ventajas -prestigio profesional, oportunidades laborales, gran demanda...- frente a las “carreras de toda la vida”. En definitiva, la encarnación de la insuperable lucha



entre la rueda avasalladora del pasado-presente, frente a la potencialidad absoluta del futuro, aunque aquí se tratara de jugar sobre seguro.

Después de algunos años de relativa calma, quien más o quien menos puso un ordenador en su vida profesional, e incluso personal, por no hablar de la irrupción del democrático teléfono móvil; sí ese dispositivo que según las últimas estadísticas llevamos el 90 por ciento de los españoles en el bolsillo (o aledaños) y que, bien mirado, ha sido el mejor elemento vertebrador y de cohesión de este país.

Y mientras nos lanzábamos con auténtica devoción al deporte de hablar en cualquier momento y lugar, incluso con excesos absolutamente

rechazables, hacía su entrada en escena la liberalización; un concepto totalmente desconocido por estos lares y consistente, básicamente, en multiplicar el número de ofertas y restar costes para dinamizar el sector y beneficiar a los clientes. Es decir, que en el mercado, en lugar del uno de toda la vida, Telefónica; habría muchos, Telefónica y sus competidores.

En esas estábamos cuando entraron en juego, por un lado, Internet y su famosa explosión –con efecto dominó incluido– de las *puntocom*; y por otro, UMTS, una combinación casi letal para un sector acostumbrado a los crecimientos desmesurados y los laureles que, de golpe y porrazo, tuvo que incorporar a su día a día términos tan ajenos a su

vocabulario como recesión, desinversión, reducciones de plantilla y desempleo.

Afortunadamente, todo apunta a que lo peor ha pasado y se puede mirar con un moderado optimismo hacia el futuro. ¿Qué nos puede deparar? Ni siquiera con una bola de cristal en la mano me atrevería a arriesgar un vaticinio, aunque de lo que estoy segura es si hay un sector con capacidad, inteligencia y empuje para hacer realidad lo que otros puedan imaginar, ése es el de las Telecomunicaciones.

En este aniversario, mis felicitaciones y enhorabuena a todas las personas y profesionales que durante estos veinticinco años han hecho posible la cita de BIT con sus lectores. 🌻